

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 47

por Douglas L. Crook

Hebreos 12:1-2

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El autor de Hebreos se ha dirigido a una comunidad de judíos formada tanto por personas salvadas como por personas no salvadas. Algunos judíos habían tomado la clara decisión de creer en Jesús para la salvación y el perdón de sus pecados. Otros judíos estaban abiertos a la idea de creer en Jesús y se asociaban abiertamente con los creyentes en Jesús, pero todavía estaban indecisos sobre si debían abandonar completamente el sistema de sacrificios de animales y el culto en el templo y confiar únicamente en el mérito del sacrificio de Jesús.

Algunos judíos rechazaron a Jesús como el Mesías y persiguieron a Sus seguidores, así como a

cualquier judío que se asociara con ellos, causando sufrimiento tanto a los creyentes judíos como a los judíos que los apoyaban.

Hebreos 10:32-39

32Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

33por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

34Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

35No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

36porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

39Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Aquí se menciona tanto a judíos salvos como a judíos que escuchaban el evangelio, pero que todavía no aceptaron a Jesús como su Salvador personal, quienes han enfrentado grandes luchas y sufrimientos por el nombre de Jesús.

Debido a la persecución de otros judíos,

muchos judíos no salvos que estaban indecisos comenzaron a regresar a la ley y a los sacrificios, creyendo que la fe en Jesús solo complicaría sus vidas y no era suficiente para justificarse ante Dios.

Algunos verdaderos creyentes se desanimaron y sintieron la tentación de ser menos celosos en su carrera cristiana.

El autor de Hebreos busca demostrar que el Nuevo Pacto de gracia, con Jesucristo como Mediador, es superior al Antiguo Pacto de la ley, ya que es el único que ofrece redención y vida eterna en la presencia de un Dios Santo.

En el capítulo 11, el autor ilustra con numerosos ejemplos que la fe en las promesas de la gracia de Dios ha sido siempre el camino honrado por Él, resultando en la aprobación divina. Enfatiza que los santos del Antiguo Testamento que confiaron en Dios a menudo enfrentaron sufrimientos, pero estos no se comparan con la recompensa eterna de aprobación y bendición. Sus vidas demuestran que podemos vivir por fe y disfrutar de las bendiciones de las promesas de Dios.

En el capítulo 12, el Espíritu Santo anima al judío indeciso a comenzar su carrera, abandonando su incredulidad y depositando su fe incondicional en Jesucristo como su Salvador.

Al mismo tiempo, anima a los judíos salvados, que ya están en la carrera, a correr con paciencia, enfocándose en el premio, que es el gozo de ganar a Jesús.

Despojémonos de todo peso y de todo pecado que nos impida correr

Para correr la carrera de la fe debemos

despojarnos de todo peso y de todo pecado que nos impida correr.

La palabra griega traducida como “nos asedia” implica rodear completamente para estorbar el movimiento y el progreso.

El judío no salvo debía comenzar a correr en la carrera de la fe, dejando de lado todas las excusas y obstáculos que le impedían tener una fe incondicional en Jesucristo como su Salvador. Los obstáculos que alejan a muchos de Cristo no son pecados en sí mismos. A menudo, la familia y los amigos son barreras para que muchos confiesen a Jesús como su Salvador. No hay nada malo en tener amigos y familiares, a menos que su opinión sea más importante que la de Dios.

El pecado que impide a los no salvos comenzar la carrera de la fe es la incredulidad en que Jesús es el camino, la verdad y la vida.

La fe en Jesucristo como Salvador permite entrar y participar en la carrera de la fe, que es exclusiva para los creyentes. Esta carrera no se trata de obtener la vida eterna, sino de ganar lo mejor de Dios al vivir una vida que lo honre, y guíe a otros hacia Jesucristo. Solo aquellos con vida pueden correr en esta carrera.

Para ganar el premio, no solo es necesario participar en la carrera, sino también correr con paciencia y excelencia. El creyente debe despojarse de todo lo que le impida cumplir la voluntad de Dios y vivir por fe en obediencia a Su palabra.

Muchas cosas pueden distraernos e impedirnos que corramos bien. Un peso que puede asediarnos no es necesariamente un pecado, Cualquier cosa o

relación que nos impida correr en pos de lo mejor de Dios nos impedirá correr para ganar.

1 Corintios 6:12

¹²Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

1 Corintios 10:23

²³Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

Si permitimos que amigos, familia, pasatiempos, trabajos, riquezas o cualquier persona o cosa nos distraiga de vivir una vida de fe y obediencia a la voluntad de Dios, estamos siendo asediados e impedidos de ganar nuestra carrera.

Cualquier pecado nos estorbará en nuestra carrera y nos impedirá obtener el premio. Hebreos 12:1 utiliza el artículo definido “el” para referirse al pecado, sugiriendo que todo pecado puede considerarse como el pecado, ya que es simplemente la incredulidad que lleva a la desobediencia o transgresión.

Romanos 14:23

²³Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Dudar de las verdades reveladas por Dios sobre cualquier tema es pecado. No obedecer Sus amorosas instrucciones en cualquier aspecto de su vida es no creer que Sus caminos son los mejores, lo cual es pecado y le impedirá disfrutar de lo mejor de Él.

Con perseverancia y paciencia

Hay momentos para correr rápido, pero la vida de un creyente es más como una carrera de larga

distancia. El celo piadoso no significa apresurarse, entrar en pánico o tener un entusiasmo temporal. Es una intensidad controlada que fija la atención y la energía en el único objetivo de ganar a Cristo y agradecerle en todo.

Cuando la carrera se vuelve cansadora

Isaías 40:28-31

²⁸¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

²⁹El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

³⁰Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

³¹pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Espere en el Señor. ¿Está experimentando un período espiritualmente seco en su relación con Jesús? ¿Ha perdido la pasión y el celo que antes tenía por las cosas del Señor? Espere en el Señor. Él renovará su fuerza para levantarlo y ayudarlo a correr con paciencia la carrera que Dios ha ordenado para usted.

Salmo 18:29

²⁹Contigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios asaltaré muros.

En inglés, se traduce este verso como, “contigo puedo correr a través de una tropa y saltar un muro.”

A menudo, nuestras palabras y acciones no reflejan la actitud del Salmista. A veces sentimos que

hemos sido derribados por una tropa y chocamos con un muro. Mire al Señor para renovar su fuerza espiritual.

Mire el premio eterno, ame a Jesucristo y corra su carrera con paciencia

Vamos a explorar las características naturales de correr para comprender cómo podemos correr de manera espiritual.

Dos aspectos

Existen dos tipos de carrera: la que realizan los no atletas y la que practican los atletas. Ambas nos enseñan cómo debemos correr espiritualmente.

¿Por qué corren las personas que no son atletas? ¿Por qué las madres de niños pequeños corren? ¿Por qué las esposas de marineros corren al muelle para recibirlos después de meses en el mar? Corremos en momentos de urgencia o gran alegría. Momentos como estos despiertan en nosotros una pasión y un celo que se traduce en una intensidad que nos impulsa a correr.

Veamos una de las varias escrituras que nos dicen que debemos correr.

Salmo 119:32-35

³²Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón.

³³Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin.

³⁴Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré de todo corazón.

³⁵Guíame por la senda de tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad.

El salmista confiaba en que Dios le otorgaría el deseo ferviente de querer y realizar Su buena

voluntad.

Filipenses 2:13

¹³porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

El salmista comprendía la importancia de obedecer la voluntad de Dios con fervor y pasión, no de manera forzada o sin ganas. Nuestra obediencia a Dios debe ser sincera y con ganas y con urgencia.

Muchos miembros del pueblo de Dios viven su vida cristiana arrastrando los pies, resistiendo y luchando contra la voluntad de Dios durante toda su vida. Si corren, generalmente es en la dirección opuesta de la voluntad de Dios.

Job 23:10-12

¹⁰Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.

¹¹Mis pies han seguido sus pisadas; Guardé su camino, y no me aparté.

¹²Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

Siempre me sonría en los campamentos de jóvenes en los Estados Unidos cuando llegaba la hora de comer. Antes de que sonara la campana para la cena, los niños y jóvenes se apresuraban para hacer fila en la puerta para ser los primeros. Otros corrían al escuchar la campana o el silbato, teniendo hambre y sabiendo que había comida.

Ese es el mismo tipo de celo e intensidad con el que debemos acercarnos a la palabra y la voluntad de Dios. La palabra de Dios es mi vida, mi salud, mi protección, mi guía. La necesito. La deseo. No voy a permitir que nada me impida alcanzarla. “Por el

camino de tus mandamientos correré.”

Tito 2:11-15

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

¹²enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

¹⁵Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Celosos de buenas obras. ¿Su vida refleja un fervor por realizar acciones que agradan a Dios y le dan gloria? Hoy en día, las personas son celosas de muchas cosas. Se apasionan por la política, los deportes, los pasatiempos y otras actividades temporales sin valor eterno.

Ocupémonos celosamente de las cosas del Señor.

Colosenses 3:23

²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

¿Este versículo caracteriza su vida? Si no es entonces no está corriendo espiritualmente la carrera que tiene por delante.

Todo lo que hacemos debemos hacerlo de todo nuestro corazón y sin murmuración para la gloria del Señor. Con celo debemos leer nuestra biblia, servir a otros, asistir los cultos, preparar cánticos especiales,

limpiar el patio de la iglesia o servir de cualquier manera necesaria para traer gloria al nombre de Jesús.

Nunca he comprendido a los creyentes que pretenden servir y obedecer al Señor, pero constantemente murmuran y se quejan. Dicen, “no sé por qué siempre me toca a mí hacer esto o aquello. Nadie valora lo que hago”. Sirva al Señor con alegría. Él es digno. Es un privilegio servirle y cumplir Su voluntad. Es beneficioso.

2 Crónicas 31:20-21

²⁰De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.

²¹En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

En Mateo, se ilustra el significado de correr tanto literal como espiritualmente en un mismo pasaje.

Mateo 28:5-10

⁵Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

⁸Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas

a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

⁹he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

¹⁰Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

La alegría de la resurrección de Jesús hizo que las mujeres corrieran literalmente y espiritualmente para compartir las buenas noticias con urgencia y gozo. ¿Siente, usted, la urgencia de compartir el gozoso mensaje del evangelio de Jesucristo con los demás? ¿Comprende la gloriosa verdad que nos ha sido revelada? ¿Reconoce que es el único mensaje capaz de dar vida y esperanza a sus amigos, familiares, vecinos y compañeros de trabajo? Si no posee este sentido de urgencia gozosa, entonces no está corriendo espiritualmente.

Jesús ha resucitado, derrotando al pecado y la muerte, enemigos que han esclavizado a la humanidad desde Adán. Nuestra actitud y acciones deben reflejar la alegría de este mensaje.

2 Corintios 6:1-3

¹Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

²Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

³No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea

vituperado;

Nuestro mensaje es urgente. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. Si usted todavía no ha aceptado a Jesús como su Salvador ¡no tiene por qué pasar un día más en la ruina y devastación del pecado! ¡Jesús murió para pagar la deuda de sus pecados y resucitó para darle vida eterna!

Correr espiritualmente no implica estar acelerado, apurado o en pánico. Se trata de una intensidad de propósito y un celo vivo por agradar al Señor en todo.

Corramos para conocer los caminos del Señor según se revelan en Su palabra. Corramos para cumplir Su voluntad agradándole en todo. Corramos para compartir el mensaje de reconciliación.

En la próxima lección, Dios mediante, examinaremos algunas lecciones que podemos aprender al estudiar cómo corren los atletas.